

EL ESPAÑOL SEFARDÍ Y SUS HABLANTES EN LOS ESTADOS UNIDOS

*LUISA KLUGER*¹

El español sefardí, también conocido como judeoespañol, ladino o judezmo, se configura como una variedad de la lengua española a raíz de la expulsión de los judíos de España por los Reyes Católicos en 1492. Se trata del español hablado precisamente por este grupo de judíos, llamados sefardíes por ser procedentes de Sefarad, que en hebreo significa España. Ante la alternativa de la conversión obligatoria, el destierro empujó a quienes no quisieron convertirse al catolicismo, estimados en 175.000 (Gerber 140), por un itinerario que los dividió en varios grupos que se dispersaron en distintas direcciones, con diferentes experiencias lingüísticas. Unos fueron a África, otros hacia Portugal, Francia e Italia, donde sufrieron otras expulsiones, pero la mayoría de los judíos expulsados de España se estableció en el Imperio Otomano. Se estima que unos 125.000 (Harris 18), invitados por el sultán Bayezid II, se afincaron en Turquía, en los Balcanes y partes de las actuales Macedonia y Grecia. Los recién llegados al Imperio gozaron de libertad religiosa y un sistema autónomo de administración, como también de su propia jurisdicción

¹ Realizó sus estudios en la Argentina, Israel y los Estados Unidos. Es graduada de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Rice University y doctorada por la Universidad de Houston, Texas. Sus intereses académicos son la lengua y la literatura hispánicas, la literatura comparada y los estudios judaicos, en particular los sefardíes. Ha enseñado español, inglés, hebreo, traducción y un curso trilingüe sobre la contribución de los sefardíes [españoles] a la cultura hispánica. Es autora de estudios, ensayos, conferencias e investigaciones en torno a sus centros de interés.

en lo civil, y así participaron del florecimiento y vicisitudes del Imperio Otomano hasta su desmembramiento. Este grupo de judíos sefardíes continuó hablando el castellano peninsular del siglo XV durante casi cinco siglos en el Imperio Otomano.

A principios del siglo XX, la desintegración del Imperio y los problemas en Europa impulsaron a los antiguos habitantes de Salónica (ya parte de Grecia desde 1913), Estambul y muchas otras comunidades, a la búsqueda de nuevos horizontes en los Estados Unidos. Este movimiento migratorio llevó a muchos de sus integrantes a Nueva York, Los Angeles, Atlanta, Seattle y eventualmente a dispersarse por todo el país. Como en todos los grupos de inmigrantes, en el caso de los sefardíes también se dio la imperiosa necesidad de integración lingüística a la nueva sociedad. Al mismo tiempo, surgió el instinto de la conservación del acervo cultural, a través de la preservación de la lengua en su función de marcador étnico. Por un lado existía la urgencia de aprender el inglés y aculturarse al país, y simultáneamente, la necesidad natural de mantener las tradiciones del grupo a través de la lengua. La situación actual del español sefardí ha sido descrita como una lengua olvidada (Sion 3-6) o muerta (Harris 197), en el afán de integración a la nueva sociedad, en forma similar a las lenguas de otros grupos étnicos en los Estados Unidos. Precisamente la trayectoria del español sefardí en los Estados Unidos ilustra en qué forma el hecho de que una lengua se deje de hablar puede estar relacionado con factores de índole social (Sala 11), porque la lengua mantiene sus características lingüísticas a pesar de que sus hablantes dejan de utilizarla.

En realidad se podría decir que esta variedad de la lengua española corrió una suerte similar a la de muchas otras lenguas de herencia en los Estados Unidos, en el sentido de que las presiones de adaptación al país a través del aprendizaje del inglés y las características de la sociedad norteamericana no favorecieron su supervivencia. La integración al crisol de las diversas culturas que formaban parte de la cultura norteamericana no aceptaba el mantenimiento de las lenguas de herencia porque se temía que, en su función de marcadores étnicos, estas lenguas dividieran a la sociedad en lugar de integrarla. Otro factor fundamental que incidió en su pérdida fue el hecho de que la inmigración de hablantes del español sefardí se interrumpió a causa de los estragos de los nazis a sus comunidades durante la Segunda Guerra Mundial. Por último, el renacimiento del hebreo como lengua

viva y supraétnica para todo el pueblo judío fue el golpe de gracia que aceleró la decadencia de esta lengua. Actualmente el español sefardí se usa únicamente en contados círculos de descendientes de los primeros inmigrantes, aunque hay todavía un número significativo de grupos y entidades que se dedican a preservarlo y a difundirlo, tanto en el ámbito comunitario popular como en el académico. Hay un propósito se diría arqueológico de recuperación y preservación de la lengua sefardí por parte de diversas instituciones culturales en distintos países y a través de internet. Pero al no haber nuevas generaciones que la utilicen como lengua materna, la lengua ha perdido vitalidad. Sin embargo, entre las pequeñas comunidades que se destacan porque todavía cuentan con algunos hablantes nativos de este dialecto del español, se encuentra la de South Palm Beach en el estado de Florida, que también incluye hablantes originarios de diferentes zonas geográficas del país. Al constatar la conservación de las características lingüísticas del judeoespañol en este grupo de hablantes, se confirmaría que el proceso de pérdida de esta lengua en los Estados Unidos está relacionado con los factores sociales mencionados, en forma similar a la de las otras lenguas de herencia pero con los factores específicos adicionales intraétnicos que afectaron a los hablantes de la lengua sefardí.

Con el propósito de verificar la conservación de las características lingüísticas del español sefardí de la comunidad mencionada, se utiliza el corpus de su publicación periódica *Ke Haber?*, que apareció dos veces por año desde 1992 hasta el año 2005. La entidad que publicaba *Ke Haber?* es la Federación Sefaradí de Palm Beach County en Florida, posiblemente la segunda y la tercera generación de descendientes, que albergaba hasta hace doce años a unos 4000 (Sheskin 1) residentes que se consideran sefardíes. El periódico surgió a raíz de la espontánea necesidad de esta comunidad² de comunicar sus historias personales y familiares y transmitir sus tradiciones. Los contribuyentes comenzaron su intercambio oralmente; provenían de diversas zonas de los Estados Unidos y sus orígenes no se limitaban al Imperio. Esta publicación bilingüe en inglés y judeoespañol existe hoy en día en un formato reducido. Sin embargo, los integrantes de

² Comunicación telefónica con la Sra. Betty Goldstein de *Ke Haber?*, 29 de julio de 2006.

esta comunidad continúan utilizando la lengua en sus actividades sociales y culturales.

A fin de lograr una mayor comprensión de la situación actual del español sefardí en los Estados Unidos, es necesario dar cuenta del desarrollo socio-histórico de los sefardíes en el Imperio Otomano y conocer las principales características de esta lengua y sus hablantes en el Imperio y en los Estados Unidos. Para conocer los antecedentes del español sefardí y sus hablantes es necesario remitirse a las circunstancias históricas específicas que llevaron a su constitución como subgrupo étnico por ser procedentes de España. El 31 de marzo de 1492 los Reyes Católicos de España firmaron el Edicto de Expulsión, por el cual los judíos que no se convirtieran al catolicismo serían expulsados o matados. Tenían un plazo de cuatro meses y no podían llevar ni oro ni plata, sino únicamente los pocos efectos personales que pudieran transportar. Para Wagner (12), “El hecho más notable en la historia de los judíos españoles, posterior a su expulsión de España, fue la invitación que les hizo el gran sultán Bayaceto II con el fin de que se establecieran en las tierras otomanas, con garantías de “libertad individual y colectiva”. El objetivo del mencionado gobernante era otorgar a los judíos incentivos y privilegios especialmente impositivos, para que se dispersaran por el imperio, lo poblaran y lo desarrollaran, especialmente en las zonas de los Balcanes y Anatolia y en otros centros administrativos y comerciales que acababan de conquistar los otomanos. Avigdor Levy (4-19) puntualiza que los sefarditas llegaron al Imperio Otomano en oleadas migratorias entre 1492 y 1512 debido a que muchos intentaron encontrar refugio en Portugal, Navarra, Francia e Italia, desde donde también fueron expulsados. Levy agrega que en su actitud hacia súbditos no musulmanes, el Imperio Otomano fue uno de los entornos más tolerantes que hayan existido jamás y los emigrados sefarditas disfrutaron de libertades sin precedentes. Pero también hubo imposiciones y restricciones (Benbassa y Rodrigue 3-16), debido a que los habitantes que no eran musulmanes tenían un status inferior de ciudadanos de segunda, sometidos y tolerados (*dhimmi*) por definición, a cambio de pagos de elevados impuestos. Se conocía el rol que la comunidad sefardí había desempeñado en España al participar en su economía, y se esperaba que lo mismo sucediera en su imperio. Como retribución, se les otorgaba una relativa libertad religiosa y autonomía administrativa, gracias a la cual pudieron tener sus propias cortes, hospitales, sinagogas,

cementerios y escuelas. Este modelo de gobierno en el imperio fue uno de los motivos que les permitió sobrevivir durante tanto tiempo, ya que los turcos no tenían un requisito lingüístico y por lo tanto los sefardíes tenían la prerrogativa de utilizar su lengua (Harris 36).

Hacia el siglo XVI, la judería otomana estaba en un período de apogeo. Sus comunidades se habían afincado en Constantinopla (Estambul), Esmirna, Adrianópolis, Monastir, Bucarest, Jerusalén, Rodas y Salónica. Estambul y Salónica se convirtieron en las ciudades de mayor nivel cultural del Levante. Salónica llegó a ser una metrópoli por sus bibliotecas, academias y archivos, y estaba considerada como una segunda Jerusalén. En 1493 los sefardíes introdujeron la imprenta en el imperio otomano, y publicaron grandes obras de la cultura judía que se estudian actualmente, como el compendio legal *Shulján Aruj* de Josef Caro (1488-1575) (Gerber 158-9). En el comercio y la manufactura, Salónica se transformó en el centro textil más importante del imperio. Se destacaban como mercaderes debido a sus contactos con correligionarios de lugares distantes y su conocimiento de las lenguas del oriente. Desarrollaron el comercio de las joyas, piedras preciosas, perlas, seda, algodón, azúcar y tabaco. Al mismo tiempo, se dedicaban a las profesiones, como lo hicieron en España, y eran médicos, banqueros, agentes aduaneros, intérpretes y diplomáticos. Durante generaciones fueron los médicos del sultanato (Díaz-Mas 60), continuando su trayectoria de médicos de los reyes de España.

Los historiadores concuerdan en que lo único que verdaderamente se llevaron los judíos de España fue su lengua y su identificación con la cultura hispánica. Establecidos en el imperio otomano y alejados de España durante casi cinco siglos, estos sefarditas no participaron del proceso de desarrollo ulterior del castellano, sino que pasaron por etapas diferentes. La lengua castellana se usaba como lengua oficial en las comunidades judías del imperio otomano, organizadas según su lugar de origen en España, como por ejemplo las provenientes de Aragón, Córdoba, Castilla, Barcelona, Toledo, Mallorca y también de Portugal. Desde el punto de vista de su organización social, se dividían en sinagogas de acuerdo a sus lugares de origen, lo cual demuestra, según Harris (38), su lealtad hacia su país de origen. Así, las sinagogas o “kal” (proveniente de la palabra hebrea ‘kahal’ que significa “congregación”) se llamaban “Kal de Aragón”, “Kal de Castilla”, “Kal de Córdoba”.

Al principio, su habla mantenía muchas de las características lingüísticas del castellano de la península correspondientes a ese período. La lengua retuvo elementos conservadores debido a que durante ese período sus hablantes permanecieron relativamente aislados en el Imperio Otomano y alejados de los cambios que fueron parte del desarrollo de la lengua de España hasta su configuración moderna, que ya se vislumbra en el siglo XVII. Un ejemplo es el uso de los verbos *ser* y *estar*, que los sefardíes continuaron utilizando de acuerdo a los usos peninsulares del siglo XV durante varios siglos, mientras que en la península el verbo *estar* fue desplazando el campo semántico del verbo *ser*, configurándose en su forma actual aproximadamente hacia el siglo XVII (Kluger 92-133).

Se observa una variación considerable en esta lengua porque las variedades dialectales reflejaban los orígenes de los hablantes provenientes de las distintas regiones de España (Fontanella de Weinberg 125-126). La autora analiza las teorías que sostienen que los diferentes dialectos reflejaban el origen peninsular de los hablantes y en consecuencia el judeoespañol registra variaciones en sus características lingüísticas, que algunos asocian con las distintas regiones españolas. Paloma Díaz Mas (79) sostiene que la base del dialecto es el habla castellano-andaluza de los siglos XV y XVI, con la retención de ciertas características arcaicas e innovaciones, y el agregado de elementos no castellanos provenientes del catalán, aragonés, leonés y portugués, así como el de componentes no hispánicos. Pero “lo más llamativo es el mantenimiento del sistema fonético medieval” (105). Sin embargo, en su *Geografía Lingüística del Judeoespañol*, Aldina Quintana (8-13) alude a la imposibilidad de correlacionar las características dialectales del judeoespañol otomano con regiones específicas peninsulares. La única descripción posible es la de una lengua caracterizada por su polimorfismo que es en realidad un continuum dialectal (295-300). Esto se debe a la variación interna inherente a las zonas peninsulares de origen, Castilla, Andalucía y sus hablas, así como las reconocidas influencias del catalán, portugués y aragonés del siglo XV.

Los principales aspectos fonológicos, morfosintácticos y léxico-semánticos que caracterizan al judeoespañol otomano han sido estudiados por numerosos lingüistas, entre los cuales se encuentran Carmen Hernández González (web), además de los ya mencionados Harris y Díaz-Mas. Significativamente, muchos de estos elementos lingüísticos se conservan en el judeoespañol de los Estados Unidos.

A continuación se provee un breve listado de los más sobresalientes, según aparecen en *Ke Haber?*, la publicación periódica de los Estados Unidos que se utiliza como fuente de datos:

I. Aspectos fonológicos:

- A. *Vocales*: Las vocales tónicas son generalmente las del español moderno, pero hay ciertas diferencias, particularmente en cuanto a la diptongación:
1. La vocal átona “o” en *podemos* sigue el patrón de diptongación por analogía con *puedo*, por ejemplo en “*puedia*” en lugar de *podía*;
 2. se observa la falta de diptongación donde es requerida, como en “*kere*” en lugar de *quiere*.
- B. *Consonantes*:
1. Se mantiene la fricativa palatal sorda /ʃ/ del español antiguo, como en “*de-shar*” por *dejar*;
 2. innovador es el uso de la fricativa palatal sorda [ʃ] comúnmente en la segunda persona del plural de formas verbales, como por ejemplo “*tenesh*” por *tenéis* y “*estesh*” por *estéis*;
 3. también se retiene la prepalatal africada sonora /ʝ/ como en “*¿juntos, ¿joya, ¿gente?*” (Díaz-Mas 105), que también fue [x] en castellano (Hernández González 9), correspondiente a “j” o “g” en posición inicial delante de “e” o “i” (Harris 72), como en “*jeneraciones*” por *generaciones*. Pero la palabra *jente* por [gente] también aparece en la grafía como “dj” en “*djente*”;
 4. el judeoespañol retiene la distinción de /s/ y /z/ intervocálicas del español antiguo, y a pesar de los cambios que se dieron posteriormente en el español, el judeoespañol mantiene /z/ “o dentoalveolar predorsal fricativa sonora” (Díaz-Mas 105) en posición intervocálica, como en “*rezultado*” por *resultado*.

II. Aspectos morfosintácticos

A. *Verbos*:

1. Uno de los rasgos característicos de la conjugación de verbos en el español sefardí a partir del siglo XVII es la forma terminada en *-í* para la primera persona del singular del pretérito indefinido en la primera conjugación, como en “*amí*” por *amé*. En *Ke Haber?* se observan estas formas, como en “*konti*” por *conté*;
2. una innovación del siglo XIX según Hernández González (8) es el cambio en la terminación de la segunda persona del singular y plural del pretérito indefinido, de *amaste* a “*amates*”, como en “*trushites*” por *trajiste*. En este ejemplo se pone en evidencia una combinación de factores, ya que la forma del verbo en judeoespañol se combina con el uso de formas arcaicas como “*truxo*”, por *trajo*, que aparece en muchas otras variedades de la lengua.

B. *Aspectos de género*:

1. Uno de los fenómenos más característicos en la morfología del género en el español sefardí es que los adjetivos invariables tienen la tendencia de

generar formas femeninas y masculinas. En *Ke Haber?* aparece el adjetivo invariable *joven* en una forma femenina “*jovena*”;

- esta “hipercategorización del género”, según Hernández González, se extiende a otras categorías gramaticales, como por ejemplo en el acuerdo del pronombre relativo *cual* con formas femeninas como “*kuala*” y formas masculinas como “*kualo*”.

III. Aspectos léxico-semánticos

A. *Arcaísmos*. Son muy numerosos; la siguiente es una breve muestra:

“*muncho*” [mucho]: Esta palabra es arcaica pero continúa siendo utilizada en el habla hispana de diversas regiones. Según el Portal Galego da Lingua (Web), el origen de *muncho* es galaico-portugués, y lo mismo sucede con otras palabras que también se consideran arcaicas como “*güezmo*” [aroma] y otros arcaísmos como: “*ansina*” [así] muy común todavía en el mundo hispanohablante, “*ande*” [donde], también usado todavía en muchas zonas, y “*mansevo*” [muchacho].

B. *Préstamos de otras lenguas*. La lista es enorme a continuación se ofrece una breve muestra:

- Hebreo: “*Mazal*” [suerte, fortuna], “*Uma*” [pueblo], “*Hutspa*” [atrevimiento];
- Turco: “*Paras*” [dinero], “*Gechmisholsun*” [Pasado ke sea];
- Francés: “*Eksprimir*” [expresar], “*defendido*” [prohibido];
- Italiano: “*Lavorar*” [trabajar];
- Inglés: “*Puská*” [pushcart: carro].

Los préstamos han llevado a algunos estudiosos a un debate constante sobre si el judeoespañol es un dialecto del español o si se trata de otra lengua. La presencia de múltiples préstamos de otras lenguas ha sido asociada con las características de una lengua en un proceso de pérdida; Holloway (49) va más allá y sostiene que la consecuencia de los cambios léxicos es la desaparición de la lengua. Sin embargo, como se ha observado, con el correr del tiempo esta variedad de la lengua española incorporó numerosos elementos innovadores, no solamente en el aspecto léxico sino también en su fonología y morfosintaxis, debido al contacto con el hebreo y varias otras lenguas en el Imperio a lo largo del espacio y del tiempo. A su vez, la vastedad del Imperio y el contacto entre los elementos iberorrománicos y balcánicos con agregados semíticos, túrquicos, germánicos y eslavos, llevaron al desarrollo del judeoespañol como *lingua franca*. Es notable el hecho de que el judeoespañol sobrevivió a pesar de todos sus préstamos durante más de quinientos años y es significativo que lo haya hecho a pesar de su enorme variación interna.

A su vez, debido a la variación interna, hay grandes dificultades en la determinación de una norma en el español sefardí. El habla

de Salónica está considerada como la norma de prestigio porque su comunidad llegó a ser la más grande. Sin embargo, no es posible determinar con exactitud una realización dialectal como la de Salónica porque uno de los factores que han incidido en la problemática relacionada con el judeoespañol es su transcripción a partir del alfabeto hebreo, que se escribe de derecha a izquierda. Henry Besso acota que cuando los sefardíes salieron de España, escribían el castellano con caracteres latinos, pero en el exilio comenzaron a escribirlo con letras hebreas (653). Sin embargo, Ora Rodrigue Schwarzwald explica que, si bien tanto el judeoespañol como el hebreo se escriben utilizando el alfabeto hebreo, el primero no expresa automáticamente las convenciones ortográficas del hebreo (372). La dificultad radica en que en hebreo las vocales son signos diacríticos, y el hecho de que la mayor parte de las impresiones en ladino no los incluyan (Bunis 57) ocasiona problemas de interpretación. Además, no solamente se trata del uso hasta tiempos recientes de letras hebreas cuadráticas o merubá, sino que casi todas las impresiones del judeoespañol fueron realizadas en caracteres propios de una tipografía medieval, llamada Rashi, que no se utiliza en el hebreo actual. Por otra parte, en lo que se refiere a la transcripción, hay varias escuelas que proponen distintos sistemas debido a las dificultades mencionadas, pero no hay acuerdo universal con respecto a este problema y en consecuencia, las transcripciones reflejan esta falta de estandarización.

Hacia fines del siglo XVII, el Imperio comenzaba su decadencia. Al mismo tiempo, el aislamiento y la falta de contacto con la Europa renacentista ocasionaron un período de pobreza intelectual, y el abandono del alfabeto latino en favor del hebreo sirvió para aislar aún más a esta comunidad. A medida que se acercaba el Siglo de Oro literario en la península, los sefarditas del Imperio Otomano mantenían una lengua que no participaba del desarrollo del castellano (Harris 40). El siglo XX señala el principio de los movimientos nacionalistas de los Balcanes y la vulnerabilidad de la comunidad sefardita debido al desmembramiento del imperio. Salónica pasó a ser parte de Grecia en 1913 como consecuencia de la captura griega de Macedonia. Con estos eventos, los sefarditas perdían paulatinamente su cohesión grupal y no se les permitía mantener su lengua y sus costumbres.

Las posibilidades de trabajo fueron el catalizador que impulsó la emigración a los Estados Unidos durante el siglo XX. Se estima que entre 1890 y 1924 llegaron unos 30.000 sefardíes ladinohablantes

a los Estados Unidos, la mayoría de los cuales se estableció en Nueva York. (Ben-Ur 64). Entre 1908 y 1914 se establecieron también comunidades en Rochester, Atlanta, Montgomery, Cincinnati, Seattle y Los Angeles. En menos de veinte años, 60.000 sefardíes se establecieron en los Estados Unidos. Otros fueron rumbo a Francia, la América hispana y el actual Israel.

Aviva Ben-Ur analiza distintas fuentes según las cuales esta inmigración ha finalizado, alcanzando en 1953 el número total de 60.000 en los Estados Unidos, más de la mitad residentes en Nueva York. En 1973, Angel cita un estudio de Hayyin Cohen que indica que los hablantes de judeoespañol ya se encuentran diseminados por todos los Estados Unidos (Angel 112). Por su parte, Harris (46) nota que significativamente, una vez establecidos en sus nuevos países, los sefarditas se volvieron a organizar según sus lugares de origen, pero esta vez no en España sino en los Balcanes; así surgen los “kales” o comunidades de Saloniklis, Stambulis, Izmirilis, etc. Según Joseph Papo, durante un tiempo la comunidad sefardí más grande fuera de Nueva York fue la de New Brunswick en el estado de Nueva Jersey (270), debido a la proximidad con la mencionada metrópoli. Azevedo indica que hacia 1960 había unos quince mil hablantes en los Estados Unidos, pero dado que actualmente sus descendientes hablan inglés, la lengua se encuentra en un estado de “recesión” (377). Se estima que actualmente hay un total de 250.000 sefardíes en los Estados Unidos (Web. MyJewishLearning.com), aunque no se trata necesariamente de hablantes actuales de judeoespañol. Según el sitio de Internet *Ethnologue*, la cantidad de hablantes de ladino en el mundo entero es de 112.130.

En lo que respecta a los sefardíes que llegaron a Nueva York, la mayoría carecía de educación y conocimientos profesionales y vivían en la pobreza. Formaron sus entidades de beneficencia, cementerios y sinagogas, pero tuvieron dificultades en centralizar su organización. Recreando las organizaciones otomanas, esta comunidad desarrolló sus actividades culturales y sociales tomando como criterio la procedencia de los grupos de distintas partes del Imperio, pero según Papo, este tipo de organización cultural ocasionó divisiones internas. Distintos estudiosos, como Marc Angel, Joseph Papo y Brigitte Sion, lamentan el hecho de que los recién llegados no lograran crear entidades de organización interna que reflejaran una representatividad colectiva de sus miembros.

Este grupo mantuvo su cohesión social y lingüística precisamente utilizando el español sefardí como marcador étnico con respecto a la sociedad norteamericana, pero como marcador intraétnico para diferenciarse de grupos de judíos provenientes de otras partes de Europa. Por ejemplo, les resultó difícil la integración con las comunidades ya establecidas de sus correligionarios sefardíes provenientes de Amsterdam, los llamados sefardíes occidentales, que habían llegado a los Estados Unidos en el siglo XVII y no utilizaban la lengua judeoespañola. Los recién llegados, también conocidos como los “Hispano-Levantines” (Benardete 156), habían mantenido su lengua en el Imperio Otomano mientras que los sefardíes occidentales, provenientes de Holanda, Inglaterra y otros países, ya estaban culturalmente integrados a los Estados Unidos.

Por otra parte, como señala Aviva Ben-Ur, los correligionarios de la Europa Central –provenientes en gran parte de Polonia y de Rusia, que ya habían establecido sus comunidades en los Estados Unidos desde finales del siglo XIX y representaban la mayoría de los judíos estadounidenses– hicieron grandes esfuerzos para integrarlos y ayudarlos. Este grupo de judíos llamados Ashkenazíes (Ashkenaz en hebreo se refiere a Alemania), provenientes de la Europa central y oriental, hablaba el idisch, también llamado judeoalemán, que funcionaba como un marcador étnico con una trayectoria similar a la del judeoespañol. El idisch era un marcador étnico con respecto a la sociedad norteamericana, pero al mismo tiempo era un marcador intraétnico entre judíos, y todavía lo es hoy en día. Actualmente lo utilizan mayormente los grupos judíos llamados “ortodoxos”, así llamados para diferenciarse de otros grupos menos estrictos en sus observancias religiosas, o de grupos de judíos seculares.

La lengua sefardí sufrió las consecuencias del objetivo de integración a los Estados Unidos por parte de sus hablantes. Este objetivo se logró a expensas de su función de mantenimiento de la cohesión interna del grupo. La lengua cayó en desuso y a pesar de la formación de una koiné, los distintos grupos de sefardíes comenzaron a utilizar el inglés (Benardete 169). Algunos lamentaban el hecho de que la comunidad sefardí continuara hablando lo que algunos consideraban una jerga (Luria 7-16), con lo cual se ponía en evidencia un cambio de actitud hacia el judeoespañol. Este último autor indica que la generación nacida en el nuevo país ya está abandonando la lengua y las

costumbres de sus padres y que a pesar de que se utiliza en las escuelas étnicas, la lengua va a desaparecer.

En realidad, lo que sucede con el español sefardí es similar a lo que ocurre con todas las lenguas de herencia en los Estados Unidos. Al principio del proceso inmigratorio la lengua tiene una función de marcador étnico para diferenciar al grupo que la utiliza del resto de la sociedad norteamericana, a fin de conservar la cultura ancestral. Con el tiempo, la integración al país minimiza y anula la necesidad de distinguirse de los otros habitantes. El grupo deja de utilizarla porque su objetivo ya no es la diferenciación étnica sino todo lo contrario: la pertenencia a la sociedad estadounidense. Por lo tanto, la lengua ancestral pierde su función; ya no es necesario hablar el español sefardí para sobrevivir sino que hay que aprender el inglés.

Definitivamente, el factor que predice el mantenimiento de la lengua es la continuidad en la inmigración (Fishman 84). Al no haber inmigración continua del país de origen, ya la segunda y tercera generación tienen dificultades con la lengua (Valdés 46). Ninguna de las lenguas diferentes al inglés, como por ejemplo el alemán o el francés, habladas en los Estados Unidos sobrevivieron como lenguas habladas por minorías una vez finalizadas las inmigraciones masivas de sus hablantes. El motivo por el cual sobrevive el español moderno en los Estados Unidos es la inmigración, y se debe a la retroalimentación lingüística constante proporcionada por los inmigrantes de países hispanohablantes y las corrientes lingüísticas generadas por su presencia. Lamentablemente, la inmigración proveniente de las regiones que habían formado parte del Imperio Otomano, en particular la de Salónica, se interrumpió debido a las persecuciones que sufrió este grupo étnico durante la Segunda Guerra Mundial. En forma característica, la primera generación mantiene la lengua, mientras que si no hay inmigración, hay dificultades para mantener la lengua hacia la tercera generación. (Brecht, R. y C. Ingold 2). Es decir, que los nietos ya no se pueden comunicar con sus abuelos en la lengua ancestral.

Pero en el caso del judeoespañol se dio el factor adicional del renacimiento del hebreo y la lucha entre las lenguas judías (Spolsky 253-257), especialmente entre el idisch y el hebreo, para determinar cuál sería la lengua supraétnica que debía representar a todos los judíos. No es casualidad el hecho de que la creación del Estado de Israel en 1948 y la elección del hebreo como lengua nacional generaran un proceso de pérdida tanto del español sefardí como del idisch entre las

comunidades que hablaban estas lenguas. Como se ha indicado más arriba, el idisch subsiste para una minoría.

Al examinar los datos aportados por el periódico *Ke Haber?*, es posible constatar una continuidad lingüística entre los elementos comunes que aparecen con variaciones en las distintas manifestaciones del español sefardíotomano y en los Estados Unidos. Así, en el caso del español sefardí de los Estados Unidos, la presencia de las características lingüísticas mencionadas y observadas en la publicación *Ke Haber?* demuestra que efectivamente se han mantenido los principales rasgos fonológicos, morfosintácticos y léxico-semánticos identificados por Hernández Gonzáles, Harris, Díaz Mas y otros en sus estudios. También se observan las consecuencias del contacto lingüístico con el inglés en los Estados Unidos. Por otra parte, Benardete ya encontraba en esta variedad de la lengua española vestigios de los nuevos contactos lingüísticos (Benardete 170); esto se debe a que el judeoespañol se actualiza y rehispaniza en contacto con el español moderno. Kluger (222) observa indicios que pueden ser representativos del contacto entre el español sefardí y el español de los Estados Unidos en los usos de los verbos *ser* y *estar*. Significativamente, muchas de sus características lingüísticas se mantienen intactas, a pesar de las situaciones de contacto con el inglés y el español de los Estados Unidos. Sin embargo, la vitalidad de la lengua ha perdido terreno entre los descendientes actuales de los primeros hablantes debido al cese de su función de diferenciador étnico.

Al evaluar la situación actual del español sefardí en los Estados Unidos, es importante reconocer que aunque las principales características del español sefardí se mantienen a pesar del contacto lingüístico con el inglés y el español de los Estados Unidos, el contexto lingüístico norteamericano no es favorable al mantenimiento de lenguas de herencia. Los elementos sociales pueden ayudar a comprender el proceso de cambio lingüístico y los procesos de pérdida lingüística. En realidad, el cambio lingüístico no se puede deslindar de factores extralingüísticos relacionados con la incidencia del tiempo, el espacio y las características particulares de los grupos sociales cuya lengua se estudia. El hecho de que se trate de un país cuya lengua se ha transformado en la *lingua franca* universal no propicia el aprendizaje y conservación de las lenguas de los grupos étnicos afincados durante siglos. Por lo tanto, no debe sorprender el hecho de que los descendientes de los sefardíes que inmigraron a principios del siglo

XX hayan tenido dificultades en la preservación de su lengua debido a las presiones de la integración que fueron comunes a todos los grupos de inmigrantes. Así, resulta inevitable la relación entre la lengua y los factores de índole social como la clase, con las correspondientes implicaciones económicas y educacionales, la edad, el sexo, y también en este caso en particular, la pertenencia a una determinada raza, etnia o red social.

Los factores sociales adicionales mencionados anteriormente, como la falta de cohesión del grupo, la consecuente actitud hacia la lengua, la ausencia de inmigración y la competencia intraétnica con el hebreo han contribuido al proceso de pérdida y abandono de la lengua. Por otra parte, desde el punto de vista lingüístico, es significativo el hecho de que a pesar de las presiones sociales, se conservan los principales elementos que identifican a esta variedad de la lengua española. Es decir que la lengua se ha preservado notablemente en un nuevo entorno lingüístico donde la lengua mayoritaria es el inglés y estando en contacto con el español de los Estados Unidos. El abandono de su uso correspondería, como se ha mencionado, a los factores sociales relacionados con la necesidad de aculturación al nuevo país mediante el aprendizaje del inglés, la falta de inmigración continua, la desaparición de las comunidades ladinohablantes durante el Holocausto, la actitud de los hablantes hacia la lengua y el advenimiento del hebreo como lengua judía supraétnica.

Sin embargo, los hablantes de Palm Beach County en el Estado de Florida se reúnen con regularidad para continuar hablando su lengua. Además, a pesar de su reducida vitalidad en los Estados Unidos, la tecnología moderna ha demostrado ser un elemento de conexión entre los hablantes y entusiastas del español sefardí en el mundo entero. Existe una entidad en el internet llamada “Ladinokomunita” cuyo grupo de chateo sirve de nexo global a los interesados en el mundo entero. Recientemente, la Universidad de Washington, a través de su programa de estudios sefardíes, ha comenzado a recolectar libros y otros escritos con el fin de reunir los testimonios culturales producidos en judeoespañol. Al mismo tiempo, la “Autoridad Nacional” del judeoespañol creada en Israel con el objeto de propagar el uso de la lengua continúa sus publicaciones y actividades culturales. La lengua se mantiene también en la actual Estambul, en Turquía, con publicaciones periódicas y actividades comunitarias organizadas por los descendientes de aquellos primeros judíos sefarditas que,

obligados a abandonar España después de haber vivido allí durante más de mil años, llegaron al Imperio Otomano y encontraron allí un nuevo hogar.

Referencias bibliográficas

- Angel, Marc D. "The Sephardim of the United States: An Exploratory Study," *American Jewish Year Book 1973*, Vol.74, 77-136.
- Azevedo, Milton M. *Introducción a la lingüística española*. New Jersey: Pearson Prentice Hall, 2005.
- Benbassa, Esther and Aron Rodrigue. *Sephardi Jewry: A History of the Judeo-Spanish Community, 14-20th Centuries*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 2000.
- Ben-Ur, Aviva. "The Ladino (Judeo-Spanish) Press in the United States, 1910-1948." *Multilingual America: Transnationalism, Ethnicity and the Languages of American Literature*. New York: Ed. Werner Sollors, 1998. 64-77.
- Benardete, Mair José. *Hispanic Character and Culture of the Sephardic Jews*. New York: Sepher-Hermon Press, 1982.
- Besso, Henry V. "Los Sefardíes: españoles sin patria y su lengua." *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXX, 2 (1981): 648-665.
- Brecht, Richard D. and Ingold, Catherine W. "Tapping a National Resource: Heritage Languages in the United States." *Eric Digest*. Washington, D.C.: National Foreign Language Center, May 2002.
- Bunis, David M. *Judezmo*. Jerusalem: Hebrew University Press, 1999.
- Díaz-Mas, Paloma. *Sephardim*. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- Fishman, Joshua. "300-Plus Years of Heritage Language Education in the United States." *Heritage Languages in America: Preserving a National Resource*. Eds. J. Kreeft Peyton, D.A. Ranard & S. McGinnis. Washington, D.C.: CAL, 2001. 81-98.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. *La lengua española fuera de España*. Buenos Aires: Paidós, 1976.
- Gerber, Jane S. *The Jews of Spain; A History of the Sephardic Experience*. New York: The Free Press, 1992.
- Harris, Tracy K. *Death of a Language*. Cranbury, N.J.: Associated University Presses, 1994.
- Hernández González, Carmen. "Un viaje por Sefarad" New York: Instituto Cervantes. <http://cvc.cervantes.es/anuario/01/hernandez>, 2001.
- Holloway, Charles E. *Dialect Death: The Case of Brule Spanish*. Philadelphia: John Benjamins, 1997.

- Ke Haber?* [Florida] Vol.1, No.1, December 1993; Vol.1, No.2, January 1994; Vol.1, No.3, February 1994; Vol.1, No.4, March 1994; Vol.2, No.2, Winter 1995; Vol.2, No.3, Spring 1995; Vol.2, No.4, Fall 1995; Vol.3, No.1, Winter 1995/6; Vol.3, No.2, Spring 1996; Vol.3, No.3, Summer 1996; Vol.4, No.1, Winter 1997; Vol.4, No.2, Spring 1997; Vol.5, No.1, Fall 1997; Vol.5, No.2, Spring 1998; Vol.6, No.1, Winter 1998; Vol.7, No.1, Fall 1999; Vol.7, No.2, Summer 2000; Vol.8, No.1, Spring 2001; Vol.9, Fall/Winter 2001-2; Vol.10, Winter/Spring 2002-3; Vol.11, Winter/Spring 2003-4; Vol.12, No.2 Fall/Spring 2004-5.
- Kluger, Luisa. “*Ser y estar en el español sefardí: un estudio sociolingüístico histórico.*” Tesis doctoral. University of Houston, 2006.
- Levy, Avigdor. *The Sephardim in the Ottoman Empire*. Princeton: Darwin, 1992.
- Luria, Max. “Judeo-Spanish Dialects in New York City.” *Todd Memorial Volumes, Philological Studies*. Eds. John D. Fitz-Gerald and Pauline Taylor. Vol.2, 7-16. New York: Columbia University Press, 1930-31.
- MyJewishLearning.com*
- Papo, Joseph M. *Sephardim in Twentieth Century America: In Search of Unity*. California: Pelé Yoetz, 1987.
- Portal Galego da Lingua*. <http://agal-gz.org> (2004)
- Quintana Rodríguez, Aldina. *Geografía Lingüística del Judeoespañol*. Bern: Peter Lang, 2006.
- Rodrigue, Aron. “The Ottoman Diaspora: The Rise and Fall of Ladino Literary Culture” *Cultures of the Jews: A New History*. Ed. David Biale. New York: Schocken, 2002. 863-885.
- Rodrigue Schwarzwald, Ora. “Semitic Doubles in Hebrew and Ladino.” *Tendances récentes en linguistique française et générale*. Eds. Hava Bat-Zeev Shyldkrot et Lucien Kupferman. Amsterdam: John Benjamins, 1995.
- Sala, Marius. *Lenguas en contacto*. Madrid: Gredos, 1998.
- Sheskin, Ira. *The South Palm Beach County Summary Report. 2005*. <http://jewishdatabank.org> (2005).
- Sion, Brigitte. “Where have all Sephardim gone?” *Los Muestras* 36 (1999): 8-12.
- Spolsky, Bernard. *The Languages of the Jews: A Sociolinguistic History*. New York: Cambridge University Press, 2014.
- Valdés, Guadalupe. “Heritage Language Students: Profiles and Possibilities.” *Heritage Languages in America: Preserving a National Resource*. Eds. J. Kreeft Peyton, D.A. Ranard & S. McGinnis. Washington, D.C.: CAL, 2001. 37-80.
- Wagner, M.L. *Caracteres generales del judeoespañol en Oriente*. Madrid: Centro de estudios históricos, 1930.